



# El positivismo en Colombia durante el siglo XIX: apuntes para un balance historiográfico

Omar Julián Carmona García  
Historiador  
Universidad de Antioquia

## Resumen

El presente ejercicio historiográfico tiene como objetivo analizar las obras que han estudiado a la corriente filosófica denominada positivismo en Colombia durante el siglo XIX. Para ello, metodológicamente se parte de dos momentos: en el primero, se traen a colación investigaciones realizadas en el ámbito latinoamericano cuyo objetivo han sido las experiencias positivistas, ya sea desde el estudio de personajes (políticos, intelectuales) o de comunidades científicas. Por su parte, el segundo momento se centra en las producciones que tienen como inquietud principal al positivismo en Colombia durante el siglo XIX, resaltando las tendencias de los estudios, sus énfasis, características metodológicas, teóricas y vacíos. Todo esto, para aportar al debate historiográfico sobre los límites, alcances y posibilidades que tienen las investigaciones sobre el positivismo y sus lenguajes científicos y filosóficos en el país y comprender las formas en que se han llevado a cabo.

**Palabras claves:** historiografía, positivismo, Colombia, siglo XIX, historia intelectual, América Latina

## Abstract

The objective of this historiographical exercise is to analyze the works that have studied the philosophical current called positivism in Colombia during the nineteenth century. To this end, methodologically, it starts from two moments: in the first, research carried out in Latin America is brought up whose objective has been positivist experiences, either from the study of personalities (politicians, intellectuals) or scientific communities. On the other hand, the second moment focuses on the productions that have positivism as their main concern in Colombia during the nineteenth century, highlighting the tendencies of the studies, their emphases, methodological and theoretical characteristics, and gaps. All this, to contribute to the historiographical debate on the limits, scope, and possibilities of research on positivism and its scientific and philosophical languages in the country and to understand the ways in which they have been carried out.

**Keywords:** historiography, positivism, Colombia, 19th century, intellectual history, Latin America

## Introducción

A grandes rasgos el “positivismo” se puede comprender como una doctrina filosófica amplia que tiene, por lo menos, tres formas en las que se ha expresado históricamente: la primera, propiamente como una doctrina o escuela filosófica; la segunda, como un método científico enfocado en la “razón” y en la objetividad como valores universales; y la tercera, como una serie de elementos ideológicos y políticos que tuvieron adaptaciones en algunos gobiernos latinoamericanos durante mediados y finales del siglo XIX.<sup>1</sup> Con su surgimiento en el contexto europeo del siglo XIX, en particular en Francia e Inglaterra, esta corriente de pensamiento no ha dejado de brindar nuevas preguntas sobre sus experiencias, alcances y recepciones en las sociedades. A partir de lo anterior, el presente escrito se pregunta por las formas en que ha sido abordada dicha corriente filosófica desde las investigaciones históricas, las humanidades y las Ciencias Sociales en América Latina y en Colombia.

Así, este balance historiográfico tiene como objetivo presentar una serie de reflexiones sobre las producciones investigativas en el ámbito de la historia y de disciplinas afines —sociología y filosofía, principalmente— que abarcan la recepción e influencias de la corriente positivista en Colombia; todo esto, para argumentar que durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia existieron agentes sociales (intelectuales) que leyeron obras positivistas y que, por tanto, sus reflexiones sobre la situación nacional respecto a la política y a lo social tuvieron grados de influencias en la doctrina. Para lograr este objetivo, el presente balance historiográfico privilegia las tesis centrales de las investigaciones estudiadas, sus aportes a los campos temáticos, el uso de las fuentes presentadas y los enfoques abordados. En este sentido, la metodología del balance está constituida en dos momentos: en el primero, se estudiarán seis obras que analizan el fenómeno del positivismo en América Latina, en especial, en Argentina y México; países que según la historiografía estuvieron más influenciados por los postulados positivistas.

Las obras se eligieron por presentar momentos historiográficos distintos: por un lado, investigaciones de la década de 1960-1970, caracterizadas por dar apertura a los estudios sobre el positivismo y, por otro lado, artículos publicados en los años más recientes en el siglo XXI. Esta elección se dio con el objetivo de ilustrar las distintas maneras de abordar el positivismo en el tiempo, puntualmente desde mediados del siglo XX hasta comienzos de nuestro milenio. En un segundo momento, se analizan artículos e investigaciones sobre el positivismo en Colombia, siendo es-

1 Oscar Saldarriaga Vélez, “El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?” (Informe de síntesis del Proyecto “Los métodos positivistas en Colombia”. Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, 2006) 4.

tos los materiales más numerosos con los cuales se argumentará que las tendencias investigativas sobre el positivismo en el país han oscilado sobre dos perspectivas generales: primero, los estudios de intelectuales y sujetos puntuales, segundo, investigaciones sobre la “cultura positivista”. Por último, se brinda un apartado con las conclusiones generales surgidas a partir de la lectura de las investigaciones.

## 1. La invención del indio, su inferioridad, sus privilegios y su lugar en la sociedad del Antiguo Régimen

Antes de iniciar con el análisis de las obras, es necesario mencionar que, a grandes rasgos, la corriente filosófica denominada *positivismo* tuvo —por lo menos— dos grandes momentos de circulación en América Latina: el primero de ellos se dio entre 1850-1870, con mayor aceptación en Argentina, México y Chile. Las generaciones de intelectuales de estos países vieron en la obra de Augusto Comte un referente para reflexionar sobre las situaciones nacionales que afrontaban, siendo la construcción del proyecto nación el principal objetivo a afrontar. Por su parte, el segundo momento puede ubicarse entre 1870-1890, donde algunos países como Colombia y Perú vieron la recepción de las obras de los autores extranjeros, en especial Herbert Spencer.<sup>2</sup> De esta manera, esta segunda generación de circulación de los postulados positivistas, a diferencia del primer momento, tuvo mayor influencia spenceriana que comtiana, lo cual se vio reflejado en la implementación discursiva de nociones científicas asociadas con el darwinismo social, la eugenesia y el mejoramiento de las poblaciones.<sup>3</sup> Lo anterior puede brindar algunos elementos al porqué se considera que historiográficamente las investigaciones que más han tenido al positivismo como objeto de estudio sean de México y Argentina.

Teniendo en cuenta lo anterior, la primera investigación presentada en esta categoría que estudia al positivismo lleva por nombre *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, publicado en 1968 por el historiador y filósofo mexicano Leopoldo Zea.<sup>4</sup> Este libro, de larga trayectoria dentro de la historiografía latinoamericana, es uno de los primeros en abordar la perspectiva de la Historia de las Ideas en la región, estudiando al positivismo con enfoques teóricos asociados a la historicidad del pensamiento y los conceptos. Para ello, la obra analiza la recepción de la corriente filosófica, su desarrollo en México y su posterior superación durante

2 Pablo Gaudarrama González, “Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano”. *Rhela* 6 (2004): 211.

3 Alberto Aldo Conti, “El Positivismo en Argentina y su proyección en América Latina”, *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría* 22 (2011): 275.

4 Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968).

las primeras décadas del siglo XX. Zea sostiene que el pensamiento de Augusto Comte —el positivismo— no se quedó meramente en un plano teórico, sino que, de manera contraria, logró enraizarse en las esferas políticas de los gobiernos de finales del siglo XIX, los cuales promovieron normativas asociadas a la construcción de la nación.

En este sentido, Zea se dedica a resaltar la figura del intelectual Gabino Barrera (1818-1881), quien se encargó de pensar la educación nacional desde perspectivas liberales. En general, el autor estudia la figura de los políticos “científicos” de la época, quienes se preocuparon por difundir valores occidentales en las comunidades locales, consideradas como “bárbaras” por los políticos. De esta manera, temáticamente el libro de Zea culmina con el ascenso de Porfirio Díaz (1877-1880) y su posterior caída en los contextos de la Revolución Mexicana.

Continuando temporalmente con los sucesos pertenecientes a la Revolución Mexicana (1910-1917), la historiadora francesa Annick Lempérière, cuyas producciones han estado centradas en los estudios latinoamericanos, en el capítulo *Del pueblo de la Reforma a la nación revolucionaria. México-1867-1929*<sup>5</sup>, publicado en 1994, y perteneciente al libro compilatorio *De los imperios a las naciones: Iberoamérica* editado por Luis Castro Leiva, estudia la influencia del positivismo en la construcción de los significados y expresiones “Nación” y “pueblo” por parte de las élites mexicanas liberales durante 1867 y 1910. Para ello, sostiene que los políticos científicos, apelando a un modelo de nación basado en concepciones raciales y excluyentes frente a lo indígena, favorecían las nociones liberales del individuo y, en contraposición, rechazaban las tradiciones locales por medio de la consigna “Orden y progreso”. Así, la autora contrasta la propuesta política y cultural de la naciente burguesía liberal con la posterior reconfiguración discursiva y simbólica del pueblo pluricultural después de las primeras etapas de la Revolución Mexicana (1910-1917). En este sentido, se elige el capítulo de Lempérière, en la medida que construye una mirada comparativa entre las discursividades de finales del siglo XIX y comienzos del XX y hace una valiosa caracterización del pensamiento positivista en la “cultura científica” mexicana de la época.<sup>6</sup>

Por su parte, para los estudios llevados a cabo en Argentina se considera que en *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación en la construcción del Estado Nacional en Colombia y Argentina*, del sociólogo Arturo Claudio Laguado Duca, publicado

5 Annick Lempérière, “Del pueblo de la Reforma a la nación revolucionaria. México, 1867-1929”, *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, coord. Antonio Annino von Dusek, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra. España: Ibercaja, 1994.

6 Lempérière, “Del pueblo de la reforma”, 610.

en 2004, se presenta un estudio comparativo de las élites intelectuales y políticas latinoamericanas y sus diferentes modelos de construcción de la nación en el siglo XIX.<sup>7</sup> El autor parte teóricamente desde la sociología de la cultura y la sociología política, áreas relacionadas con la Historia Intelectual. Su pregunta e inquietud central es: ¿cuáles fueron las ideas (o idea) que tenían las élites tanto argentinas como colombianas en el momento que comenzaron los procesos de construcción de nación en las correspondientes repúblicas, durante el siglo XIX? Esta inquietud se nutre desde el análisis del concepto “Ideas”; desde los lenguajes y representaciones implementadas por las élites en sus discursos y narrativas políticas.

Con este trabajo, Claudio Laguado Duca busca llenar dos vacíos: retomar la tradición del análisis sociológico en clave histórico que permite comprender las ideas e instituciones que legitiman la “nación”; y también, proponer un estudio comparado entre Argentina y Colombia. Según lo propuesto por el autor en el recorrido del libro, la comparación se debe a que son dos modelos diferenciadores —y en gran medida extremistas— de la “Idea” de nación entre los dos países: la visión “pragmática” y la visión “voluntaria”. Mientras que las élites colombianas tenían una perspectiva pragmática y utilitaria, que rechazaba las ideas que circulaban en el contexto internacional, como los liberalismos más sistematizados o las perspectivas socializantes, las élites argentinas se basaban en el voluntarismo, una doctrina que tiene altas creencias en la “voluntad creadora” del accionar de los seres humanos; una perspectiva que fue altamente permeada por las mentalidades europeas. De esta manera, entre el contraste de una idea de nación conservadora y temerosa de influencias europeas en Colombia y, de una idea de “nación” más liberal en Argentina, Laguado muestra las mentalidades y representaciones que rodean las élites políticas del siglo XIX.

Ahora bien, para estudiar el positivismo en Argentina desde un enfoque más teórico anclado a la Historia Intelectual, se trae a colación el libro *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, del filósofo e historiador Oscar Terán. En esta investigación su autor nos propone desde la perspectiva de la “cultura científica” un detallado estudio del pensamiento, las creencias, representaciones y significados de algunos de los integrantes de las élites intelectuales más influyentes de la época en el país. Los sujetos por analizar, José María Ramos, Carlos Octavio Bunge, Ernesto Quesada y José Ingenieros, y la manera cómo el autor analiza sus discursos en los contextos de modernización y reorganización nacional, son de especial importancia por demostrar las formas en

---

7 Arturo Claudio Laguado Duca, *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación en la construcción del Estado nacional en Colombia y Argentina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003).

que se puede analizar hermenéuticamente los pensamientos e ideas en intelectuales latinoamericanos, teniendo en cuenta las comparaciones con el mundo europeo, región donde los letrados se nutren teóricamente.<sup>8</sup>

De esta manera, el autor, en la medida que explica qué es el positivismo —entendiéndolo como una “cultura científica”—, también expone un amplio panorama de movimientos culturales y filosóficos en el mundo occidental, entre ellos el decadentismo, reiterando en la relación entre el espacio simbólico construido por los individuos y las prácticas que se fomentaron por medio de la educación, la política y la ciencia. Aunque la obra no profundice ni compare exhaustivamente la conformación de la cultura científica en otros países, sí profundiza bastante en las múltiples comprensiones de los intelectuales que estudia; de ahí que metodológicamente sea una obra de referencia al citar diversas fuentes: obras literarias, libros filosóficos, discursos políticos, diarios y memorias personales; ilustrando con ellas las representaciones que habitan en dichos intelectuales argentinos.

Los trabajos anteriores priorizan el análisis en los casos nacionales en Argentina, no obstante, un estudio más amplio geográficamente lo encontramos en el artículo *El positivismo en Argentina y su proyección en Latinoamérica*, del profesor de historia de la psiquiatría de la Universidad del Salvador, Alberto Aldo Conti. En esta investigación Conti comienza aclarando los orígenes del positivismo como doctrina filosófica y explicando sus tres vertientes generales: el positivismo Comteano, el positivismo Spenceriano y el Cientificismo de Claude Bernard.<sup>9</sup> Acto seguido, manteniendo una importante argumentación teórica sobre las características de aquella corriente filosófica y sus adaptaciones, el autor estudia el caso argentino, hablando del “positivismo autóctono” de la región en autores como Florentino Ameghino, Pedro Scalabrini y Roldo Senet.<sup>10</sup> Es importante destacar la asociación realizada por el autor entre el fortalecimiento del positivismo a finales del siglo XIX y el nacimiento de la psiquiatría en Argentina; también es significativo el décimo apartado del artículo llamado “El Positivismo en Latinoamérica: una aproximación bibliográfica”, donde Conti presenta un listado de referencias sobre la presencia del positivismo en América Latina, brindando sus apreciaciones y comentarios. El valioso aporte de este trabajo es mirar comparativamente la experiencia positivista argentina con los demás países de Latinoamérica.

Por último, retomando las perspectivas comparativas a nivel latinoamericano, se

8 Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

9 Alberto Aldo Conti, “El Positivismo en Argentina y su proyección en América Latina”, *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría* 22 (2011): 271.

10 Aldo Conti, “El Positivismo”, 275.

trae a colación el artículo *La recepción del positivismo en Latinoamérica*, del especialista en filosofía del lenguaje y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Pablo Quintallina.<sup>11</sup> Este artículo no se centra en experiencias de países puntuales, sino que, analizando la generalidad de América Latina, propone la siguiente tesis central: la manera en que los pensadores latinoamericanos interpretaron y difundieron el positivismo dependió de sus contextos, sus condiciones sociales y formaciones políticas, ideológicas y filosóficas particulares.<sup>12</sup> Por lo tanto, se considera al positivismo como una corriente que históricamente ha cambiado según sus regiones y autores, siendo diferentes el positivismo “europeo” a los latinoamericanos en sus expresiones y lenguajes. De esta manera, para el ámbito de América Latina, sostiene que los anhelos de los gobiernos de la época por ascender política y económicamente encontraron aceptación en el concepto “progreso”.<sup>13</sup>

## 2. El positivismo en Colombia: entre el estudio de comunidades e intelectuales

Como se mencionó con anterioridad, en Colombia los primeros atisbos de la filosofía positivista se encuentran entre 1883-1884 con las traducciones que Manuel María Madiedo y César Guzmán hicieron de la obra de Comte y de los tomos llamados *Filosofía Experimental*.<sup>14</sup> No obstante, no fue hasta la segunda mitad del siglo XX que los primeros historiadores profesionales comenzaron a preguntarse por la experiencia de la corriente en nuestro país.

De esta manera, una de las primeras obras en estudiar la doctrina de la filosofía positivista de manera crítica y académica, se encuentra en el libro *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, del historiador Jaime Jaramillo Uribe, publicado en 1964.<sup>15</sup> En el capítulo “Del positivismo a la neoescolástica”, Jaramillo sostiene que, desde comienzos del siglo XIX, el pensamiento político, filosófico, pedagógico y social colombiano estuvo más o menos impregnado del espíritu positivo<sup>16</sup>, entendiéndose por este no una posición filosófica en el sentido estricto, sino la reacción contra una cultura intelectual metafísica y abstracta (tradicionalista); de ahí que,

11 Pablo Quintallina, “La Recepción del positivismo en Latinoamérica”, *Logoslatinoamericano* 1.6 (2006): 65-76.

12 Quintallina, “La recepción del positivismo”, 65.

13 Quintallina, “La recepción del positivismo”, 71.

14 Carlos E Maldonado Castañeda, “El positivismo como problema en Colombia. Evaluación crítica de una ausencia”. *Una aproximación al desarrollo de la Ciencia en Colombia. Siglo XIX*, editado por Zenobio Saldivia Maldonado, 207-225 (Chile: Bravo y Allende Editores, 2017) 213.

15 Jaime Jaramillo Uribe, “Del positivismo a la neoescolástica”, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A, 1996).

16 Al decir “más o menos”, el autor no hace una sentencia directa, ni se refiere a una influencia constante. Más bien, habla de una influencia relativa y parcial del positivismo en el pensamiento colombiano.



en contraposición, el espíritu positivo propusiera una visión “moderna” o racionalizada de la relación con la naturaleza.<sup>17</sup>

Otros de los argumentos centrales del capítulo presentado por Jaramillo es que la influencia de Comte se evidencia en dos obras: en la *Mecánica social* (1836)<sup>18</sup> y en la *Ciencia Social*, ambas de José Eusebio Caro, poeta, filósofo y escritor colombiano. En estas obras, argumenta Jaramillo, se pueden leer las primeras comprensiones evolucionistas del devenir de la sociedad en la historia. Y, en este sentido, Jaramillo continúa sosteniendo que en las obras de José Eusebio Caro y en general en los intelectuales científicistas colombianos, si bien las obras de Augusto Comte generaron influencias, fue más sólido el aporte del pensamiento de Herbert Spencer para ellos. Ejemplo de lo anterior es Ignacio V. Espinosa.

Una de las críticas que pueden hacerse a la obra de Jaramillo es su énfasis en las reacciones que tuvieron los sectores antipositivistas, tales como conservadores y católicos —ligados de la mano del neotomismo y las doctrinas románticas—, antes que propiamente en el análisis de la doctrina positivista en el país, sus exponentes y sus expresiones. De esta manera, el libro de Jaramillo, aunque valioso por tener en cuenta al positivismo como una doctrina presente en el pensamiento colombiano del siglo XIX, presenta una análisis general de la corriente sin problematizar su existencia.

Una de las premisas en las que coinciden casi todas las investigaciones nacionales, es que en Colombia tuvo más presencia la influencia de Herbert Spencer que de Augusto Comte. De esta forma, siguiendo esta hipótesis el historiador, profesor universitario y escritor Javier

Ocampo López, en su artículo *Positivismo Spenceriano y tradicionalismo en la Constitución de 1886. La regeneración*, tiene por objetivo estudiar las influencias teóricas y filosóficas en el proyecto de Regeneración y la posterior Constitución de 1886, rescatando la influencia del positivismo spenceriano del tradicionalismo. Para lograr esto, el autor argumenta que el fenómeno regeneracionista fue de naturaleza pragmático, razón por la cual se nutrió de la ideología liberal, como también de las perspectivas tradicionalistas y conservadoras. Vista de esta manera la Constitución

---

17 Vale la pena mencionar que, el autor no habla de “positivismo” en cuanto doctrina, si no, de un espíritu positivo. Podría entenderse como un ethos, una actitud, una búsqueda por cumplir ciertos fines nacionales. Ahora bien, es diferente decir que se tuvo un espíritu positivo en los planos políticos, pedagógicos y filosóficos, que una racionalización, proyección y planeación positivista.

18 Esta tesis, sobre la influencia de Augusto Comte para José Eusebio Caro fue rebatida años después por el filósofo colombiano Carlos Rubén Gélvez, quien argumenta que la mayor influencia para el colombiano fue la generación de teóricos liberales franceses de la década de 1930-1940, tales como Destutt de Tracy. Véase: Carlos Rubén Gélvez Higuera. “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1 (2017): 259-277. Adicionalmente, se informa que la investigación de Gélvez se incluye en el presente balance, y se analiza más adelante.

de 1886 se entiende como una propuesta donde la búsqueda por el “Progreso” une a posturas de diferentes orígenes e ideologías.

Con este material se teje una de las primeras conclusiones visibles de la temática: el positivismo, aunque vinculado con el liberalismo, no implicó su rechazo por otras ideologías y manifestaciones políticas de la época, tales como el pensamiento conservador. Esto genera concebir a la filosofía positivista como un campo diverso, difícilmente definible de manera inmediata, variable según sus diferentes contextos y, por lo tanto, pertinente de investigar.<sup>19</sup> Del mismo modo, con este artículo de Ocampo López publicado en 1986, se construye otra reflexión para el ámbito colombiano: las primeras obras sobre el positivismo trataron de estudiar a la doctrina de manera amplia, generalizada, con la atención centrada en la amplitud del “pensamiento” y no tanto desde las particularidades intelectuales de cada autor o generación en específico.

Ahora bien, otra de las constantes en el estudio del positivismo en el país es su comparación con otras corrientes de la época, tales como el romanticismo y el tradicionalismo. Fruto de esta perspectiva, se presenta el libro *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*, de Jorge Enrique González Rojas, publicado en 1997 por la editorial El búho, y perteneciente a la serie “Pensamiento Colombiano”. Este libro se destaca por traer una compilación de discursos de políticos, letrados e intelectuales colombianos referentes a ambas corrientes —positivismo y tradicionalismo—. En este sentido, es de significativa importancia por brindar fuente primaria para analizar la influencia del positivismo spenceriano en Colombia, y por propiciar una mirada más cercana sobre los debates de la época referentes al darwinismo social, el anti-darwinismo y el surgimiento de la sociología en el país. En este orden de ideas, aunque el trabajo no sea un ejercicio de análisis, su introducción presenta algunos elementos sobre la circulación de la premisas positivistas en Colombia.<sup>20</sup>

Hasta el momento se han traído a colación trabajos publicados en el siglo XX. Por tanto, respecto a las investigaciones llevadas a cabo desde la década del 2000, estas han dirigido la mirada sobre intelectuales puntuales. Ejemplo de ello es el artículo *Salvador Camacho Roldán como expresión del positivismo en Colombia, siglo XIX*, del historiador empírico Guillermo León Martínez Pino, quien es uno de los primeros en centrar el estudio sobre el positivismo en intelectuales puntuales.<sup>21</sup> No

19 Javier Ocampo López, “Positivismo Spenceriano y tradicionalismo en la Constitución de 1886. La regeneración”, *Universitas Humanística* 26.26 (1986): 53-72. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10163>

20 Jorge Enrique González Rojas, *Positivismo y tradicionalismo en Colombia* (Bogotá: Editorial el Búho, 1997).

21 Guillermo León Martínez Pino, “Salvador Camacho Roldán como expresión del positivismo en Colombia, siglo XIX”, *Porik An*, 03. 03-04 (2000): 281-294.

obstante, a pesar del valioso ejercicio del autor por delimitar su análisis, resalta la figura de Roldán —aquel político, economista y periodista decimonónico liberal—, de manera casi heroica antes que crítica, proponiendo al político y periodista como un intelectual que reflexionó y se preocupó por la construcción de la nación y sus correspondientes instituciones a partir de cánones cientificistas. De esta manera, la investigación más que mostrar los detalles y particularidades del pensamiento de Camacho Roldán presenta su paso por cargos e instituciones públicas.

El autor sostiene que Camacho Roldán tenía por objetivo “conquistar” la naturaleza y regiones geográficas de la Nueva Granada —a manera de conquista metafórica antropocentrista—, para dar paso a las transformaciones materiales e industriales en la región. Buscaba el “progreso material y espiritual” de la sociedad. Se concluye que, para la época, por “espíritu positivista” no se entendía una notable actitud erudita o teórica, sino un sentido pragmático frente a las necesidades de la transformación material e industrial en el país; nociones que, según el autor, se pueden entender a partir de su influencia del pensamiento de Herbert Spencer.

Para continuar con las investigaciones que se centran en estudiar figuras puntuales de pensadores colombianos decimonónicos, se resalta el artículo *El positivismo de José Eusebio Caro en la Mecánica social: un viejo error en la historiografía colombiana*, del filósofo Carlos Rubén Gélvez Higuera.<sup>22</sup> Con este escrito, Gélvez tiene como objetivo demostrar las raíces intelectuales del filósofo colombiano —que en su adultez sería uno de los principales fundadores del Partido Conservador junto a Mariano Ospina—, para sustentar cómo la historiografía nacional ha errado al considerar su trabajo de juventud *Mecánica social* (1836) como un libro netamente positivista, puesto que, al contrario, los antecedentes y autores que influyeron al joven Caro, fueron los filósofos liberales franceses del siglo XIX, en especial, la escuela del francés liberal Charles Comte, quien también influenciaría a Augusto Comte a futuro. Asimismo, la obra de Caro estuvo relacionada con la escuela francesa de “Victor Broussais, Georges Cabanis y François Maine de Biran, así como al idealismo de Destutt de Tracy”.<sup>23</sup> Teniendo en cuenta lo anterior, se propone un artículo que pertenece a la tendencia por estudiar el positivismo desde la perspectiva de un intelectual, que teje redes de pensamiento, de sociabilidades y de influencias.

Otra de las investigaciones desarrolladas en este siglo que tienen por objetivo estudiar la producción de autores “positivistas”, se encuentra en el artículo *El intelectual y las ciencias: Ignacio Espinosa y el positivismo*, escrito por el historiador

22 Gélvez, “El positivismo de José Eusebio Caro”, 259-277.

23 Gélvez, “El positivismo de José Eusebio Caro”, 262.

de la Universidad Javeriana Nelson J. Chacón<sup>24</sup>, una de las únicas investigaciones encontradas sobre Ignacio Espinosa en compañía de *El liberalismo de Ignacio V. Espinosa*, de Gonzalo Cataño.<sup>25</sup> Así pues, en *El intelectual y las ciencias*, Chacón, de manera clara y expositiva, anuncia que el objetivo del artículo es resaltar el trabajo del intelectual Ignacio Espinosa a partir de tres perspectivas cruciales: sus sociabilidades y relacionamientos con intelectuales de la época; el positivismo fruto de su pensamiento y obra; y las formas en que construyó su pensamiento, estudiando algunas de sus obras más representativas, resaltando las tradiciones que acompañan sus propuestas y los alcances que éstas tuvieron en la época.

Para lograr este objetivo, el autor parte de la siguiente premisa: para analizar el pensamiento de Espinosa se necesita del reconocimiento de su contexto político-social, al igual que de su participación en la generación de liberales radicales de mediados de siglo XIX (1861-1884) que estuvieron interesados por la construcción y distribución de la ciencia y el conocimiento. En este sentido, la circulación de ideas y pensamientos no puede desdibujarse del reconocimiento de su círculo intelectual. Otro de los argumentos de Chacón, es que el pensamiento de Espinosa provenía del ala spenceriana del positivismo, de ahí que podamos concebirlo como un intelectual, entendiendo por éste a un productor de interpretaciones epistemológicas que, a pesar de detentar asociación por el conocimiento, también fue altamente activo en sus realizaciones políticas. La tesis no es gratuita, puesto que en reiteradas ocasiones se resalta que el positivismo colombiano estuvo más asociado a las propuestas de Spencer que a las de Comte.<sup>26</sup> De esta forma, aunque el artículo propone estudiar los contenidos del pensamiento *positivista* de Espinosa, y enuncia algunas de las obras y publicaciones de este, Chacón no profundiza en el contenido de los libros, ni en las relaciones directas con las obras de Herbert Spencer (1820-1903).

En el artículo *Ciencia y Fe: Miguel Antonio Caro y las ideas positivas*, del filósofo colombiano Leonardo Tovar González,<sup>27</sup> el estudio de las influencias positivistas problematiza la siguiente situación: la coexistencia de postulados tradicionalistas o conservadores con postulados positivistas-liberales en los pensadores colombianos. De esta forma, Tovar González se centra en la figura del ideólogo conservador

24 Nelson J. Chacón, “El intelectual y las ciencias: Ignacio Espinosa y el positivismo”, *Memoria & Sociedad* 10.21 (2006): 69-84.

25 Gonzalo, Cataño. “El liberalismo de Ignacio V. Espinoza”, *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 4.1 (2020): 69-82.

26 Según cita el autor, la perspectiva de Espinoza se preocupó más por reflexionar sobre la biología, la evolución y el progreso del hombre. Inquietudes vinculadas con la filosofía spenceriana. Véase: Chacón, “El intelectual y las ciencias”, 33-55.

27 Leonardo Tovar González, “Ciencia y Fe: Miguel Antonio Caro y las ideas positivas”, *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 35.

Miguel Antonio Caro, uno de los artífices del proyecto de Regeneración, reconstruyendo el panorama intelectual, cultural y filosófico que rodeó al político para argumentar que su pensamiento integró influencias positivistas provenientes de Augusto Comte y Herbert Spencer, como también concepciones conservadoras basadas en el orden social provisto por la religión católica. Para lograr esto, el artículo presenta un complejo panorama sobre los antecedentes del positivismo en Colombia y sobre las traducciones de las primeras obras que circularon en el país a manos de Manuel María Madiedo, con lo cual, se presenta un trabajo valioso en referencias.<sup>28</sup>

Con lo presentado hasta ahora vale la pena recapitular y reiterar que una de las primeras tendencias en el estudio de la doctrina positivista en Colombia fue concebirla como un pensamiento unitario y general, describiendo sus “características” y dejando de lado el estudio de agentes particulares (intelectuales y letrados). Seguidamente, hacia finales de la década de 1990 y comienzos del 2000, las investigaciones sobre sujetos particulares comenzaron a ser más recurrentes. No obstante, ello no implicó que, durante los últimos años haya resurgido el interés por estudiar a la doctrina filosófica positivista desde la idea de un “colectivo de pensamiento”<sup>29</sup> o una “cultura científica”, que tuviera en cuenta la relación entre agentes históricos.

En este orden de ideas, retomando la perspectiva sobre los “colectivos de pensamiento” durante el siglo XXI sobresalen las investigaciones realizadas por el historiador de la Universidad Javeriana de Bogotá, Óscar Saldarriaga Vélez. Con él, la perspectiva investigativa sobre el positivismo retorna hacia miradas más amplias, donde prima la noción de movimiento o corriente que, si bien tiene múltiples matices y detalles, puede comprenderse también desde sus generalidades. El artículo *Positivismos y tradicionalismos en Colombia: notas para reabrir un expediente archivado*, publicado en el 2008<sup>30</sup>, tiene por objetivo revivir las indagaciones e interrogaciones sobre el positivismo que la anterior Historia de las Ideas en el país dejó como “establecidas”.<sup>31</sup> Bajo esta necesidad de apertura investigativa, el autor se centra en resaltar las similitudes y diferencias entre los diferentes positivismos y tradicionalismos en Colombia; corrientes de pensamiento que, en primera instancia, parecerían

---

28 Tovar, “Ciencia y Fe”, 41.

29 Término implementando por el filósofo de la ciencia a Ludwik Fleck, para referirse a la circularidad de pensamientos e ideas al interior de comunidades científicas y filosóficas. Véase: Ludwik Fleck, *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

30 Óscar Saldarriaga. “Positivismos y tradicionalismos en Colombia: notas para reabrir un expediente archivado” *Estudios de filosofía* (2008): 301-315.

31 Siguiendo a Saldarriaga, esta enunciación se hace en el siguiente sentido: después de la publicación de la obra de Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, libro acuñado en la Historia de las Ideas, se dieron por definidas las reflexiones sobre el positivismo, a manera de un expediente cerrado.

dicotómicos y antagonistas. Sin embargo, con este ejercicio, Saldarriaga, de manera retadora, busca reinterpretar las lecturas sobre ambas corrientes, sosteniendo que, en contra de la creencia historiográfica habitual, existen parentescos entre las dos. Saldarriaga hace referencia a las corrientes de pensamiento en plural, por la dificultad de definir de manera cerrada al “positivismo” y al “tradicionalismo”. Más bien, la manifestación de ambas corrientes se realiza desde la diversidad de los intelectuales.

Para lograr a cabo esta propuesta, Saldarriaga sostiene que las similitudes entre los positivismos y los tradicionalismos radica en que son dos proyectos paralelos que buscan instaurar un orden social. Mientras que los primeros —positivismos— proponen un orden racional, iluminado, basado en el método científico, los segundos —tradicionalismos— se basan en una idea de orden clásico, casi que teleológico.<sup>32</sup> En este sentido, el autor estipula que, bajo la perspectiva de Comte, el llamado “costumbrismo” es un momento o estadio necesario para la conformación de la sociedad civilizada y positiva; de ahí que la relación entre las dos tenga sustento filosófico y cierta viabilidad, desde la perspectiva del sociólogo francés.

No obstante la pertinencia del estudio de Saldarriaga, vale la pena mencionar dos puntos débiles del artículo: el primero de ellos, es que no hay notables espacios para la explicación y argumentación. El autor recae en la constante necesidad de plasmar extensas citas de otros autores que caracterizan a las dos corrientes de pensamiento, dejando de lado su propio análisis. Por otra parte, salvo el último apartado —que desarrolla en dos páginas en promedio—, el autor no enfatiza en las relaciones del positivismo y el tradicionalismo en Colombia. Más bien, caracteriza la relación entre los movimientos para el ámbito europeo, en particular en el pensamiento de Comte, para después, sostener que esa perspectiva es viable de ser instaurada en los estudios del pensamiento colombiano, sin haber hecho una profundización en el ámbito local-nacional y demostrar las enunciaciones que sostiene.

En adición a la investigación anterior, otro trabajo significativo de Saldarriaga que va por la misma dirección es el informe *El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?*, perteneciente al proyecto de investigación “Los métodos positivistas en Colombia.”<sup>33</sup> Este escrito sostiene que, entre los pensadores contemporáneos, existen dificultades para definir qué fue o qué es el positivismo, incluyendo sus expresiones en el ámbito internacional, como Colombia. De igual manera, reiteran en

32 Siguiendo a Saldarriaga, se habla en plural sobre los “positivismos” y “tradicionalismos”, en cuanto es inviable hablar de una única forma de manifestación de las doctrinas en Colombia. Esto, debido a que, dependiendo de los autores, sus influencias y sus contextos de enunciación, las características de las corrientes y sus lenguajes adquieren matices diferentes. Véase: Saldarriaga, “El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?”, 4.

33 Saldarriaga, “El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?”, 1-33.

los retos de identificar explícitamente a intelectuales netamente positivistas, bajo el argumento de que, según los contextos particulares, los letrados e intelectuales colombianos se influenciaron de otras corrientes y sistemas filosóficos, diversificando y enriqueciendo sus pensamientos y posturas.<sup>34</sup>

En esta vía el autor sostiene que, por lo menos, hay tres formas para comprender el positivismo: como una metodología científica (Ciencia), como una escuela filosófica, o como una ideología política (con más frecuencia en la práctica histórica); explica también que un análisis más riguroso del fenómeno comprende a la doctrina como un híbrido entre las tres. Sin embargo, argumenta que la influencia de esta escuela fue fragmentaria, minoritaria y desarticulada en Colombia, más si se tiene como referencia a los fuertes movimientos positivistas en otros países de América Latina como México o Argentina. En este sentido, argumenta Saldarriaga que, a pesar de la ausencia de un “positivismo estructurado” en el país, ello no implicó que no hubieran existido autores nacionales que reflexionaran a partir de las lecturas de Comte y Spencer; al contrario, la existencia de influencias del pensamiento positivista en el país durante aquellos álgidos contextos políticos y bélicos del siglo XIX, potencializa las posibilidades investigativas de la doctrina y sus múltiples manifestaciones según las particularidades de cada generación o intelectual.<sup>35</sup>

Tratando de abarcar la perspectiva de las “comunidades científica”, enfoque bastante trabajado desde la sociología de la ciencia y la filosofía de la siguientes, se presentan los siguientes tres textos, también de índole nacional. El primero de ellos, escrito por el sociólogo de la Universidad de Antioquia, Germán Porras Vanegas, titulado *Cultura intelectual positivista en Colombia a fines del siglo XIX*, que resalta algunas características de la cultura intelectual positivista colombiana durante finales del siglo XIX, recogiendo el nombre de obras y autores decimonónicos latinoamericanos que escribieron en la época. Así, sostiene que el positivismo, para el ámbito latinoamericano, además de constituirse como una doctrina filosófica de pensamiento, también se presentó notablemente como una ideología política con fuertes influencias en las esferas de poder.<sup>36</sup> Conclusiones compartidas por otros autores, como el mencionado Óscar Saldarriaga.<sup>37</sup>

Para presentar la hipótesis y/o argumento, Porras distribuye el texto en los si-

34 Esta perspectiva se vincula con la tesis presentada por Óscar Saldarriaga, basada en las mutuas influencias entre el positivismo y el tradicionalismo en el país. Situación que hace difícil definir de forma limitada el surgimiento de un pensamiento, en un contexto que fomentaba la circulación e hibridación de las ideas que llegaban de Europa.

35 La argumentación concluye sosteniendo que, pese a ser débil y fragmentara la influencia del positivismo — en comparación con otros países de América Latina —, ello no implica que la influencia haya sido nula o inexistente.

36 Germán Alexander Porras Vanegas, “Cultura intelectual positivista en Colombia a fines del siglo XIX”, (Presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009).

37 Saldarriaga, “El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?”, 1-33.

güentes apartados: *La valoración*; *Las obras y sus autores*; y, *El caso colombiano de la relación entre positivismo y sociología*. En el primer apartado, sostiene que durante mediados del siglo XIX, el surgimiento de la sociología en América Latina estuvo acompañado del positivismo, en cuanto método para comprender comparativamente las sociedades que tenía cada nación. Desde esta perspectiva, la doctrina filosófica era un punto de partida para analizar las diferencias entre las sociedades europeas “blancas” y las locales, reflexionando desde el paradigma de la civilización—barbarie las posibilidades de blanquear las poblaciones latinoamericanas. Por su parte, en el segundo apartado, el autor explica que, aunque la sociología del siglo XX criticó a los pensadores positivistas del XIX por traer posturas e ideas europeas e intentar aplicarlas en sus contextos, el positivismo sigue siendo relevante de estudiar, en cuanto el pensamiento que forjaron estos individuos —los locales— constituye un esfuerzo de pensamiento autónomo. Por último, en el tercer apartado, hace un llamado a reinterpretar la obra de Carlos Arturo Torres, *Los ídolos del foro. Ensayo sobre las supersticiones políticas* (1909), por su pertinencia para los estudios políticos de la época. También, enuncia el nombre de algunos pensadores positivistas latinoamericanos, tales como Eugenio María de Hostos, Justo Sierra y José Ingenieros, para el panorama argentino, y José María Samper para el contexto colombiano; intelectuales que, según Porras, son potencialmente objetos de futuras indagaciones.

Por su parte, el segundo material a mencionar es uno de los publicados más reciente, siendo el capítulo de libro *El positivismo como problema en Colombia. Evaluación crítica de una ausencia*, escrito por el filósofo colombiano Carlos E. Maldonado Castañeda.<sup>38</sup> Con un tono provocador, Maldonado sostiene que el positivismo no se instauró en Colombia. Sus instituciones científicas promovidas desde el Estado no fortalecieron las propuestas positivistas para obtener beneficios industriales y capitales, sino que, aunque quisieran “industrializar el país”, la inestabilidad bélica y política imposibilitó la difusión de la filosofía en los cuerpos políticos. Con lo anterior aclara que, aunque se recibieron las obras y pensamientos de Herbert Spencer y Augusto Comte, estas filosofías no lograron alcanzar profundos grados de vinculación y conexión con las racionalidades de gobierno de la época — finales del siglo XIX y comienzos del XX—.

Atenuando a lo anterior, Maldonado sostiene que en Colombia los ideales conservadores fungieron para crear una estructura social y mental basada en un tipo de sociedad católica, jerarquizada y “ordenada”.<sup>39</sup> Por tanto, al apelar al orden so-

38 Maldonado, “El positivismo como problema en Colombia”, 207-225.

39 Vale la pena aclarar, “ordenada” en términos conservadores: promover la conservación de la jerarquía social y del posicionamiento de los agentes.



cial desde lo religioso antes que desde lo liberal-científico, el autor sostiene que el positivismo no tuvo desarrollo más allá de círculos limitados y poco influyentes de intelectuales; una situación que, desde la perspectiva de Maldonado, direccionará la conclusión hacia la siguiente premisa: en Colombia, la ausencia de la corriente filosófica es en sí un fenómeno pertinente de analizar.

De esta manera, para el autor, la fragmentación política, la precaria presencia estatal en las regiones, la “escasa” autonomía intelectual de los letrados nacionales frente al panorama filosófico, político y económico internacional, entre otros elementos como la pervivencia del catolicismo en las esferas política, religiosa, cultural y social del país, complejizaron la institucionalización y profunda adopción de esta doctrina filosófica en Colombia. Una serie de situaciones que, desde la perspectiva de Maldonado, influyeron en la inestabilidad de las comunidades científicas en el país, al no poder tener espacios autónomos lo suficientemente estructurados y sólidos para hacer difusión de las premisas positivistas por fuera de la Universidad. En ese sentido, se sostiene que la carencia de premisas científicas firmes en la vida nacional influyó en las problemáticas de orden político y social.

No obstante, entre los mayores aportes de la obra, es la mención de varios pensadores asociados con el positivismo en el país, y, por tanto, la posibilidad de encontrar fuentes. Carlos Arturo Torres, Fernando González, Luis López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta, Baldomero Sanín Cano y Cayetano Betancur, son algunos de los nombres mencionados.<sup>40</sup> Autores que, según el Maldonado, aunque tuvieran dificultades para consolidar una tradición e institución sólida de influencia positivista, no significa que su labor académica, política e intelectual haya sido nula. La inexistencia de propuestas instauradas desde las lógicas positivistas en el plano político y, al contrario, su recurrencia desde el plano educativo —como, por ejemplo, la creación de universidades y cátedras—, da a entender la manifestación del sistema de pensamiento desde ópticas particulares para el contexto colombiano; una situación ante todo inquietante que, al mismo tiempo, que nos invita a la investigación del positivismo, sus conceptos y lenguajes en el país.

Por último, el tercer trabajo presentado que, además de haber sido realizado en las últimas décadas tiene como prioridad estudiar al positivismo al interior de colectivos e instituciones, es *Positivismo y su idea de Universidad. Colombia 1850-1900*, del magíster en Filosofía Jorge Arturo Uscátegui Maldonado.<sup>41</sup> En esta investigación, su autor parte de una premisa central: el positivismo, aquella doctrina filosófi-

40 Maldonado, “El positivismo como problema en Colombia”, 213.

41 Jorge Arturo Uscátegui Maldonado, “El positivismo y su idea de Universidad. Colombia 1850-1900” (tesis de maestría, Universidad Santo Tomás, 2014).

ca originada en Francia y difundida en otros países como Colombia, tuvo alcance y circulación en ámbitos académicos, tales como los Academias y Universidades. Por esto, estudia la forma en que la corriente filosófica se presentó en las universidades nacionales durante mediados y finales del siglo XIX.<sup>42</sup> Y para llevarlo a cabo plantea una línea cronológica del positivismo, donde se presenta su recepción, su presencia en los debates de mediados de siglo junto a otras corrientes como el “tradicionalismo”, y su posteriormente pérdida de presencia hacia comienzos del nuevo milenio. Todo esto a partir del análisis de las “Ideas” que existieron en el panorama nacional —desde las herramientas de la historia de las ideas—.

Para terminar el presente ejercicio historiográfico, se destaca el artículo comparativo *La Comisión Corográfica colombiana y la Mission Héliographique francesa: dos empresas nacionales a la luz del positivismo del siglo XIX*, de la historiadora del arte Verónica Uribe Hanabergh.<sup>43</sup> Con esta investigación la autora tiene como objetivo comprender dos proyectos nacionales que, surgidos en los contextos científicistas del siglo XIX, se preocuparon por conocer las comunidades, culturas y territorios de sus regiones —Colombia y Francia, respectivamente—, bajo la intencionalidad de fortalecer su control y dominio para extraer mayores beneficios.

Para lograr esto, Uribe argumenta que la geografía fue un medio y, al mismo tiempo, una herramienta indispensable para que los gobiernos pudieran trazar las fronteras de sus territorios. En este sentido, la autor trae a colación la historia de la Comisión Corográfica (1850-1859), resaltando sus influencias positivistas presentes en las consignas de control y “orden”. Al mismo tiempo, estudiando *La Mission Héliographique* de 1851, busca sostener que, a pesar de las diferencias políticas, culturales y sociales entre Francia y Colombia, ambas tienen el común los intereses estatales por extender el control de los territorios; y, en ese sentido, los valores civilizatorios y liberales de los proyectos son uno de los puntos en común. En este orden de ideas, se considera que el artículo es valioso, en la medida que ilustra gráficamente cómo las consignas positivistas lograron influir proyectos políticos y geográficos en diferentes latitudes, brindando otras dimensiones sobre las expresiones de la corriente filosófica.

## Conclusiones

Para concluir, se resalta que, debido a lo mostrado por las obras analizadas y por la historiografía referente a la temática, es posible notar la existencia de pensadores

42 Uscátegui, “El positivismo”, 87.

43 Verónica Uribe Hanabergh, “La comisión corográfica colombiana y la Mission Héliographique francesa: dos empresas nacionales a la luz del siglo XIX”, *Historia y Sociedad* 30 (2017): 171-197. <https://doi.org/10.15446/hys.n30.53810>

influenciados por la filosofía positivista en Colombia, en particular, durante las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX. Estos sujetos, en general hombres vinculados a la política —como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro—, o letrados del ámbito universitario como Ignacio V. Espinosa, leyeron las obras de pensadores como Herbert Spencer por pertenecer al contexto intelectual de la época y por brindarles herramientas teóricas para adentrarse al mundo de la política y de la ciencia desde nociones como “evolución”, “progreso”, “orden” y “civilización”.

Ahora bien, aunque se considera que la presencia del positivismo y sus conceptos no fueron tan constantes y sólidos como en otros países del continente latinoamericano, su existencia en el andino país es rastreable. En este sentido, su condición de ser un pensamiento político, ideológico y científicamente “menos visible” es una apertura a futuros proyectos investigativos antes que un elemento negativo para la elaboración de nuevas preguntas y proyectos. Y, en este orden de ideas, el eclecticismo que acompañó al positivismo en Colombia también se presenta como una posibilidad para comprender la diversificación de las corrientes filosóficas e ideológicas en América Latina y, puntualmente en Colombia.

Por su parte, historiográficamente las formas de estudiar los positivismos han variado: ya sea desde una mirada general, como la propuesta por Jaime Jaramillo Uribe y Leopoldo Zea en la década de 1960, o también, como los estudios centrados en las obras y producciones de político e intelectuales, tendencia notable desde la década del 2000 hasta el presente. A raíz de estas experiencias se puede concluir que los enfoques que han estudiado al positivismo son diversos, de ahí que también se puedan implementar diferentes metodologías y enfoques teóricos, entre ellos la Historia Intelectual. Enfoque que, pese a no haber sido tan constante en los trabajos aquí mencionados, continúa siendo significativo por sus fundamentos investigativos y por las preguntas que propone.<sup>44</sup>

En este orden de ideas, las formas de investigar e interpretar el positivismo en América Latina desde la década de 1960 en el campo de la historia comenzaron con la Historia de las Ideas, enfoque actualmente poco trabajado y “reemplazado” por la Historia Intelectual e Historia Conceptual.<sup>45</sup> Asimismo, otras áreas del conocimiento que se han preguntado por esta corriente de pensamiento han sido la Filo-

---

44 Vale la pena mencionar que, las preguntas características de la Historia Intelectual suelen ser: ¿Por qué aquél sujeto histórico dijo lo que dijo? ¿En qué contexto político-social lo emitió? ¿Qué repercusiones tuvo en su momento? ¿Sobre qué base teórica se encontraba influenciado cuando dijo aquellas ideas? ¿Qué influencias tuvo aquellos pensamientos? Véase: Elías J. Palti, “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”, *História Unisinos* 11.3 (2007): 300.

45 Se pone entre comillas la expresión “reemplazado”, porque, si bien la Historia de las Ideas es un marco de interpretación mayormente superado por otras perspectivas investigativas, como la Historia Intelectual, todavía existen investigaciones acuñadas desde esta corriente.

sofía y las Humanidades, donde convergen inquietudes en torno a las influencias del positivismo en la política, el arte y en las instituciones sociales. En este sentido, en la primera de ellas —filosofía— se ha marcado el énfasis por conocer los cambios internos en la estructura de las premisas y de los argumentos, donde podemos agrupar también a la filosofía de la ciencia, mientras que, por su parte, en las Humanidades y Ciencias Sociales ha permanecido la interrogación de las corrientes ideológicas y políticas —positivismo— y su relación con las sociedades según las particularidades del tiempo y el espacio.

Por último, se quiere mencionar que, pese a la creencia difundida sobre la inexistencia de la doctrina positivista en el país, el presente balance tuvo como objetivo aportar el otro lado de la mirada: sostener que durante finales del siglo XIX se leyó y reflexionó sobre las obras filosóficas europeas, incluyendo al positivismo y sus exponentes Herbert Spencer y Augusto Comte. Si bien el impactó no fue considerable en todas las áreas de la vida social de la época, este aparente “vacío” nos habla de la circulación de pensamientos, representaciones y, en últimas, de movimientos históricos que valen la pena ser indagados con mayor constancia.

## Bibliografía

- Aldo Conti, Alberto. “El Positivismo en Argentina y su proyección en América Latina”, *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría* 22 (2011): 271-280.
- Becerra Ardila, Diego y Olga Restrepo Forero. “Las ciencias en Colombia: 1783-1990. Una perspectiva histórica-sociológica”. *Revista Colombiana de Educación* 26 (1993). <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5296>
- Carlos E. Maldonado Castañeda, “El positivismo como problema en Colombia. Evaluación crítica de una ausencia”. *Una aproximación al desarrollo de la Ciencia en Colombia. Siglo XIX*, editado por Zenobio Saldivia Maldonado, 207-225. Chile: Bravo y Allende Editores, 2017.
- Cataño, Gonzalo. “El liberalismo de Ignacio V. Espinoza”. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 4.1 (2020): 69-82.
- Chacón, Nelson J. “El intelectual y las ciencias: Ignacio Espinosa y el positivismo”. *Memoria & Sociedad* 10.21 (2006): 69-84.
- Di Pasquale, Mariano A. “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Revista UNIVERSUM* 26 (2011): 79-92.
- García Bouzas, Raquel. *Estudios de Historia Conceptual del pensamiento político*. Uruguay: Universidad de la República, 2014.
- Gaudarrama González, Pablo. “Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano”. *Rhela* 6 (2004): 209-234.
- Gélvez Higuera, Carlos Rubén. “El positivismo de José Eusebio Caro en la *Mecánica social*: un viejo error en la historiografía colombiana”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44.1 (2017): 259-277

- González Rojas, Jorge Enrique. *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*. Bogotá: Editorial el Búho, 1997.
- González, Darío. *Principios de Filosofía Positiva*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1895.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “Del positivismo a la neoescolástica”. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A, 1996.
- Javier Ocampo López. “Positivismo Spenceriano y tradicionalismo en la Constitución de 1886. La regeneración”. *Universitas Humanística* 26.26 (1986): 53-72. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10163>
- Koselleck, Reinhart. “Historia de los conceptos y conceptos de la historia”, en *Historia de Conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trad. Luis Fernández Torres, 27-43. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Laguado Duca, Arturo Claudio. *Pragmatismo y voluntad. La idea de nación en la construcción del Estado nacional en Colombia y Argentina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Lempérière, Annick. “Del pueblo de la Reforma a la nación revolucionaria. México, 1867-1929”. *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, coord. Antonio Annino von Dusek, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra. España: Ibercaja, 1994.
- Ludwik Fleck. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Martínez Pino, Guillermo León. “Salvador Camacho Roldán como expresión del positivismo en Colombia, siglo XIX”. *Porik An*, 03. 03-04 (2000): 281-294.
- Obregón Torres, Diana. *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República, 1992.
- Obregón, Diana. “Ciencias e Historia de las Ciencias”. *Cienc. Tec. Des.* 8 (1984): 54-68.
- Palti, Elías J. “De la Historia de las Ideas a la Historia de los Lenguajes Políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”. *Anales (Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg)* 7.8 (2004): 63-82
- Palti, Elías J. “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”, *História Unisinos* 11.3 (2007): 297-305. <https://www.redalyc.org/pdf/5798/579866840002.pdf>
- Porrás Vanegas, Germán Alexander. “Cultura intelectual positivista en Colombia a fines del siglo XIX”. Presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.
- Quintallina, Pablo. “La Recepción del positivismo en Latinoamérica”. *Logoslatinoamericano* 1.6 (2006): 65-76.
- Restrepo, Gabriel. “La formación del espíritu científico en Colombia”. *Revista Colombiana de Educación*, 16 (1985): 1-13.
- Saldarriaga Vélez, Oscar. “El positivismo: ¿Filosofía, Ciencia o Ideología?”. Informe de síntesis del Proyecto “Los métodos positivistas en Colombia”. Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Saldarriaga Vélez, Oscar. “Positivismos y tradicionalismos en Colombia: notas para reabrir un expediente archivado”. *Estudios de Filosofía* (2008): 301-315.
- Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Tovar González, Leonardo. “Ciencia y Fe: Miguel Antonio Caro y las ideas positivas”. *Miguel*

*Antonio Caro y la cultura de su época*, ed. Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Uribe Hanabergh, Verónica. “La comisión corográfica colombiana y la Mission Héliographique francesa: dos empresas nacionales a la luz del siglo XIX”. *Historia y Sociedad* 30 (2017): 171-197. <https://doi.org/10.15446/hys.n30.53810>

Uscátegui Maldonado, Jorge Arturo. “El positivismo y su idea de Universidad. Colombia 1850-1900”. Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás, 2014.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.